

Izquierda Unida, entre dos fuegos

Para muchos honestos (y desesperanzados) comunistas, Izquierda Unida es una especie de mal menor al que nos podemos aferrar organizativa o electoralmente, en estos malos tiempos para la situación material de los trabajadores; y son tan malos porque se ve que vienen todavía peores.

Un 1º de Mayo de lucha

Las manifestaciones del pasado 1º de Mayo se produjeron en medio de un clima de acuerdo entre CC.OO., UGT, la patronal y el gobierno, para reformar la legislación laboral de nuestro país todavía más en beneficio del capital, todavía más en perjuicio de la clase obrera. Contra a la Reforma Laboral, se habían posicionado los sindicatos nacionalistas vascos y gallegos, el sector crítico de CC.OO. (dirigido desde el Comité Federal del PCE), así como otras organizaciones más combativas del proletariado (CGT, Solidaridad Obrera, CNT, organizaciones de extrema izquierda, etc.).

Por primera vez en muchos años, las manifestaciones se convirtieron en un medio de rechazo de la línea conciliadora de los convocantes por parte de miles de sindicalistas de CC.OO. y de UGT. Todavía no han madurado suficientemente las cosas para que esta coincidencia de distintas fracciones proletarias en torno a los intereses elementales de la clase, tenga la fuerza suficiente para vencer sectarismos, romper con los líderes traidores, limar suficientes diferencias y avanzar hacia una unidad sindical combativa. Pero se ha dado un paso en esa dirección y se logrará: es una tendencia objetiva ineluctable, es la ley de la lucha de clases. Y lo logremos con tanta mayor seguridad y rapidez, cuanto antes se vayan reuniendo los requisitos de la Reconstitución del Partido Comunista.

Mientras la vanguardia práctica de la clase obrera libraba esta batalla, Anguita y la cúpula del PCE-

IU prefirieron manifestarse en Jaén, centrando sus consignas en una lucha sectorial (la aceituna) y rehuyendo el conflicto en torno a los intereses de la **clase**. En un artículo anterior, denunciábamos la inconsecuencia de IU en la lucha por la república; aquí tenemos otro ejemplo más de inconsecuencia: votan en contra de la Reforma Laboral en el parlamento, pero no se atreven a profundizar en la crítica del oportunismo sindical, ni a emprender una labor resuelta de organización de la resistencia de la clase obrera -con las masas, en las empresas y en la calle- frente a la agresión del capital y de sus cómplices. No olvidemos que, en la dirección del PCE-IU, están los Marcelino Camacho y otros que ya empezaron a empujar por la pendiente al movimiento obrero con sus históricos pactos sociales. Además, Izquierda Unida teme que un impulso resuelto a la lucha de clase del proletariado pudiera desbordar sus limitados objetivos que no van más allá que conservar y ampliar en lo posible su espacio electoral, diferenciándose del PSOE, pero sin combatir el régimen burgués.

Algunos camaradas, ya escaldados de las maniobras del revisionismo, tienden a restar importancia a los abucheos que se lanzaron contra los sindicalistas traidores. Cabe la posibilidad, en efecto, de que parte de esa protesta fuera instigada expresa o tácitamente por los líderes del PCE-IU en busca de objetivos ajenos a los verdaderos intereses de las masas, en función de sus peleas con los Antonio Gutiérrez por el reparto de las monedas con que el Estado imperialista soborna a estos Judas. Sin embargo, no debemos de perder de vista que la protesta era justa y que, precisamente, tuvo amplitud porque la lucha de dos líneas dentro del movimiento obrero se está agudizando. En esa situación, la posición de los comunistas debe ser inequívoca: participar en la lucha y apoyarla, impulsando el desarrollo de la conciencia de clase. De hecho, muchos obreros se preguntaban, al término de la ma-

nifestación: ¿y ahora, qué?

Crisis en IU

La burguesía, su gobierno y sus medios de comunicación no vieron con ningún agrado este principio de escisión política en el movimiento obrero de resistencia. De hecho, lo explicaron como el producto de una lucha entre la dirección de CC.OO. y la dirección del PCE-IU. Saben muy bien que no fue así, pero con esta interpretación pretendían dos cosas: 1) desacreditar la protesta con insinuaciones de manipulación y 2) dar un toque de atención al PCE-IU para que controle la situación.

Entonces, la oposición burguesa al actual gobierno (el PSOE) consideró que había llegado el momento para lanzar una nueva OPA hostil contra los izquierdauidistas para arrebatarles organización y electorado; el método era, como es frecuente, la propuesta de unidad por fuera y el sabotaje de su quinta columna por dentro. Como tajada, han sacado un pacto electoral en Galicia y algunos satélites que acabarán aterrizando en el PSOE (Iniciativa per Catalunya y el PDNI). Sin embargo, el desgaste de IU no ha sido mayor porque la fracción "popular" de la burguesía no lo ha permitido, para no fortalecer demasiado a la oposición "socialista": el gobierno y los medios de comunicación de la derecha (¿existen los de la izquierda?) sentenciaron que el Sr. Anguita se había radicalizado demasiado con respecto a la Reforma Laboral, pero que tenía su visto bueno para deshacerse de esos molestos submarinos del PSOE que navegaban en sus aguas.

Esa es la democracia y la libertad bajo el capitalismo: mientras luches contra Telefónica-Vía Digital apoyando a PRISA-Canal Satélite Digital, o viceversa, tendrás democracia y libertad; pero, ¡ah amigo! Si te enfrentas a los intereses fundamentales y comunes de todas las sanguijuelas burguesas, se te negará el pan